

## **Pensamiento lateral amplificado por IA: un caso real**

*Un ejemplo práctico de cómo la colaboración humano-IA produce conclusiones difícilmente alcanzables por el pensamiento convencional.*

### **El detonante**

Una buena amiga, interiorista de profesión, lleva meses recibiendo vídeos catastrofistas sobre el fin del empleo tal como lo conocemos. El último mensaje fue directo: «*Hasta los interioristas perderemos el trabajo ya mismo.*» Estaba estresada. Quería una respuesta honesta, no un placebo.

En lugar de contestar con un «no te preocupes» vacío o un «sí, estamos perdidos» paralizante, decidí abordar la cuestión con rigor: primero pensando por mi cuenta, después amplificando ese pensamiento con ayuda de una IA conversacional (Claude, de Anthropic).

Lo que sigue es el resultado de esa colaboración, y sirve como ejemplo de algo más grande: cómo el pensamiento lateral —esa capacidad de conectar ideas aparentemente inconexas— se potencia exponencialmente cuando se combina con una inteligencia artificial capaz de procesar, estructurar y expandir el razonamiento humano en tiempo real.

### **Primera capa: el análisis humano**

#### **Reconversión profesional inmediata**

Mi primer impulso fue identificar hacia dónde podría moverse un interiorista. Se me ocurrieron roles donde la IA no sustituye el criterio humano: consultor estratégico de espacios, diseñador de experiencias sensoriales y emocionales, especialista en branding espacial para marcas y retail, gestor de proyectos integrales de rehabilitación, experto en interacción entre espacio, tecnología y comportamiento humano..., todo muy "futurista"...

La IA puede generar planos o propuestas estéticas, pero sigue siendo limitada en interpretar contextos culturales, negociar con clientes, coordinar obra real, integrar narrativa de marca o crear experiencias físicas memorables. El interiorista puede moverse hacia un rol más conceptual, estratégico y multidisciplinar.

#### **El marco universal: cinco preguntas que aplican a cualquier profesión**

Pero el interiorismo era solo el ejemplo. La pregunta real es más amplia, y para responderla construí un marco de cinco cuestiones que sirven como *checklist* de vulnerabilidad profesional ante la IA:

- 1. Competencia con IA:** ¿Tu competencia usa IA? ¿La usas tú? Quien la use llevará ventaja.
- 2. Autonomía del cliente:** ¿Podrá tu cliente hacer por sí mismo, con IA, aquello por lo que ahora te paga a ti? Y si puede, ¿querrá hacerlo por sí mismo o decidirá seguir pagándote a ti?

**3. Independencia de la IA:** ¿Podrá la IA, sola, hacer las cosas mejor que los profesionales actuales en tu sector? Parece inevitable. La cuestión es hasta dónde llegará esa independencia.

**4. Prescindibilidad del intermediario:** ¿Será imprescindible, necesario, deseable o prescindible el intermediario humano para realizar el servicio?

**5. Impacto socioeconómico:** ¿La IA eliminará la clase media o creará una «clase desplazada de sus puestos de trabajo»?

Seguro que existen más y mejores cuestiones a plantear, pero este marco de trabajo dista mucho de ser académico: surgió de una conversación de WhatsApp a las once de la noche con alguien que necesitaba respuestas concretas e inmediatas.

### **La analogía del ebanista: manufactura manual vs. manufactura mental**

Para explicarlo sin tecnicismos, decidí recurrir a la revolución industrial. La manufactura se vio seriamente amenazada porque las fábricas producían más rápido, más barato y, en algunos casos, mejor —eliminando imperfecciones asociadas a las herramientas manuales—. Sin embargo, había y hay gente que prefiere las cosas hechas a mano, con cariño y alma, y sigue pagando por ellas.

Y ahí está el quid de la cuestión: **¿quién seguirá pagando por la manufactura mental?**

Hasta el mejor ebanista corta las piezas mecánicamente, aunque las ensamble a mano después. Del mismo modo, el profesional del futuro usará IA para las tareas mecánicas del pensamiento, pero aportará valor en el ensamblaje: el criterio, la empatía, la visión.

### **Una reflexión difícil: ¿sobra gente?**

De algún modo se repite todo. Solo que, en vez de industrializar las manos, se industrializa la mente y la capacidad de pensar. La mayoría vestimos igual, comemos lo mismo, sabemos lo mismo... (de saber, no de sabor...), y esto lo allanará aún más. O despuntas, o haces las cosas distinto, o pierdes la partida.

Y aquí, una reflexión dura que puede ser totalmente errónea o no: con este nuevo modelo mundial, sobra gente.

O quizás no. Igual que «sobró gente» en la revolución industrial, la sociedad, al coparse los trabajos manuales, se decantó hacia las labores intelectuales. Eso produjo un crecimiento intelectual a nivel global —que seguramente es el que nos ha llevado hasta la IA—.

**Ahora falta identificar hacia dónde nos llevará este salto cualitativo: el colapso de nuestra sociedad, o una civilización más artística y conceptual.**

**Segunda capa: la amplificación por IA**

Tomé todo este razonamiento y se lo presenté a Claude. No como una pregunta cerrada, sino como una conversación abierta: «Revisa esto y dame tu opinión.» La IA no se limitó a validar; amplificó, matizó y abrió líneas que mi pensamiento lateral había intuido pero sin haber formalizado.

### La pregunta del siglo

La IA identificó inmediatamente el punto clave de la analogía industrial: en la revolución industrial, se automatizaron las manos y la sociedad migró hacia lo intelectual. Ahora se automatiza la mente. La pregunta que formula es demoledora:

*¿Hacia dónde migra la sociedad cuando lo que se automatiza es precisamente lo que antes era el refugio?*

Esta es, posiblemente, la pregunta definitoria de nuestra generación, y ningún think tank la ha formulado con tanta claridad como lo hace una IA cuando procesa un razonamiento lateral humano sin los filtros del pensamiento convencional.

### La comprensión del trabajo «medio»

Sobre el interiorismo, la IA introdujo un concepto sin que yo lo hubiera verbalizado: **la comprensión brutal del valor del trabajo «medio»**. Tampoco es que desaparezca todo el sector; lo que colapsa es la franja intermedia. El interiorista que hace renders bonitos y selecciona muebles de catálogo tiene un riesgo real e inmediato. El que entiende cómo vive una familia, negocia con el albañil, resuelve imprevistos de obra y crea coherencia narrativa en un espacio tiene recorrido, porque ahí hay algo que la IA no puede replicar: **presencia física, juicio contextual, relación humana**.

### La corrección clave: no sobra gente, sobran roles

Donde la IA discrepó de mi análisis fue en la frase «sobra gente». Su matiz es importante: no sobra gente (y ojalá hubiera respondido «nunca»); lo que sobran son roles diseñados para una economía que está mutando. En la revolución industrial tampoco «sobraba» gente: sobaban tejedores manuales, pero faltaban operarios de fábrica, ingenieros, contables.

El problema real deja de ser el excedente de personas, **y se traslada a la velocidad de la transición**. La revolución industrial tardó décadas en completarse; la revolución de la IA puede tardar años (o meses). Y ahí está el riesgo social genuino: más que la gente sobre, que le falte tiempo para adaptarse.

### La tercera vía: una sociedad estratificada

Mi cierre original planteaba dos futuros posibles: el colapso o una civilización más artística y conceptual. La IA añadió una tercera opción, intermedia y quizás más probable:

**Una sociedad profundamente estratificada** donde una minoría creativa-estratégica prospera, definiendo visión, narrativa y dirección; una capa media reconfigurada opera como «supervisora» de los outputs de la IA —el equivalente

moderno del capataz de fábrica, pero para la producción intelectual—; y una capa amplia queda en un limbo productivo que las sociedades tendrán que resolver políticamente: renta básica universal, redefinición del concepto mismo de trabajo, nuevos contratos sociales.

### ¿Qué demuestra este ejercicio?

Este caso ilustra algo que pocas personas entienden todavía: **la IA no sustituye el pensamiento humano; lo amplifica**. Pero no amplifica cualquier pensamiento por igual.

El pensamiento lateral —esa capacidad de saltar entre dominios, de ver patrones donde otros ven caos, de conectar la ebanistería con la revolución industrial con el futuro del interiorismo— es precisamente el tipo de cognición que más se beneficia de la amplificación por IA. Un pensador convencional habría obtenido de la IA una lista de pros y contras. Un pensador lateral obtiene un marco analítico nuevo, una pregunta generacional y tres escenarios de futuro.

La IA no inventó la analogía del ebanista. No formuló las cinco preguntas de vulnerabilidad profesional. No intuyó que «sobra gente». Pero sí reformuló esa intuición en algo más preciso y más útil («sobran roles, no gente»), identificó el factor temporal como variable crítica, y completó un mapa de futuros que el razonamiento humano había dejado con un punto ciego.

**La manufactura mental del futuro no será humana ni artificial. Será híbrida.** Y quienes sepan operar en esa hibridación —usando la IA como amplificador de su propio pensamiento lateral, no como sustituto de su criterio— serán los ebanistas del siglo XXI: cortarán mecánicamente, pero ensamblarán con alma.

### La alternativa de 21 letras frente a la IA

Hay una palabra que no ha aparecido aún en este análisis y que, sin embargo, late debajo de cada argumento: **multidisciplinariedad**. Y es más difícil de pronunciar que compleja de aplicar.

La IA actual es extraordinariamente competente dentro de dominios aislados. Genera renders fotorrealistas, redacta contratos, analiza datos financieros, compone música. Cada una de esas capacidades es formidable —y cada una opera en un silo—. Lo que la IA no hace bien, todavía, es habitar simultáneamente en varios dominios y tomar decisiones que requieren criterio transversal: el interiorista que entiende de estructuras, negocia con proveedores, interpreta cómo vive una familia, conoce la normativa urbanística y además tiene sensibilidad estética no es un especialista; es un nodo multidisciplinar. Para reemplazarlo, la IA tendría que replicar no una competencia, sino la intersección de cinco o seis, y además la capacidad de arbitrar entre ellas en tiempo real, en contexto, con un cliente delante.

Ese cruce de capacidades es un escudo temporal. No es eterno —la IA mejora cada mes—, pero ofrece un margen de tiempo que es precisamente el periodo

en el que los profesionales pueden reposicionarse. No como especialistas que compiten contra la IA en su propio terreno, sino como orquestadores que la integran como un instrumento más dentro de un conjunto mayor.

Y hay un paralelismo histórico que merece análisis detenido: cuando la pólvora hizo obsoletas las murallas medievales, quienes sobrevivieron no fueron los que construyeron muros más gruesos, sino los que adoptaron la propia pólvora como parte de su defensa. Los bastiones no desaparecieron; se transformaron. Pero esa es una historia que merece su propio espacio.

### **Nota final**

El artículo que acabas de leer no es un ejercicio teórico. Es el producto real de una metodología concreta: pensamiento lateral humano amplificado por inteligencia artificial. La conversación original existió. El análisis se construyó en tiempo real. Las conclusiones emergieron de la interacción entre una mente que conecta dominios dispares y una IA que estructura, expande y corrige esas conexiones.

Es, en sí mismo, un ejemplo de hibridación cognitiva aplicada: exactamente lo que hacemos en AIDONEU.

*Marzo de 2026. Caso real. Conversación real. Amplificación real.*

*Marzo 2026 — Artículo 1 de 4*